

A photograph showing a long line of people waiting on a street. In the foreground, two women are prominent, both wearing headscarves. The woman on the left has a red and black patterned headscarf, and the woman next to her has a blue headscarf. They both have serious expressions. The line continues into the background with many other people. The street is paved and there are buildings on the left side. The overall tone is somber and contemplative.

Describe la crisis en la corporalidad y produce formas de ciudadanía precaria.

Fig. 1. La Espera, una composición visual que retrata la resiliencia humana a través de una fila de personas

Fuente electrónica: Generada y procesada mediante Google Gemini IA (2026).



La espera como dispositivo biopolítico.

Cuerpo, escasez y ciudadanía precaria en Venezuela (2013–2017)

Inscribe la crisis en la corporalidad y produce formas de ciudadanía precaria.

Nelson Jesús Morales González

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9544-9939>

Resumen

El artículo analiza la espera prolongada en contextos de escasez estructural como dispositivo biopolítico que reorganiza la temporalidad social, inscribe la crisis en la corporalidad y produce formas de ciudadanía precaria. A partir de una investigación etnográfica desarrollada en Mérida (Venezuela) entre 2013 y 2017, se examinan testimonios que revelan la experiencia de las colas como mecanismo de disciplinamiento temporal y gestión diferencial de la vida. El análisis entrelaza la teoría de la biopolítica (Foucault), la vida desnuda (Agamben), la necropolítica (Mbembe), la precariedad (Butler) y la aceleración social (Rosa), para sostener que la escasez administrada operó como tecnología de gobierno indirecta. Se concluye que la cola constituyó un espacio ambivalente donde convergieron dominación estructural y resistencia moral, redefiniendo las fronteras entre derecho y supervivencia.

Palabras clave: *biopolítica, escasez, cuerpo, ciudadanía, precariedad, Venezuela.*



Waiting as a biopolitical device

Body, scarcity and precarious citizenship in Venezuela (2013–2017)

It inscribes the crisis in the body and produces forms of precarious citizenship.

Abstract

This article examines prolonged waiting in contexts of structural scarcity as a biopolitical device that reorganizes social temporality, inscribes crisis onto bodies, and produces precarious forms of citizenship. Based on ethnographic research conducted in Mérida (Venezuela) between 2013 and 2017, testimonies reveal queues as mechanisms of temporal discipline and differential management of life. Drawing on Foucault's biopolitics, Agamben's bare life, Mbembe's necropolitics, Butler's precariousness, and Rosa's theory of social acceleration, the article argues that administered scarcity operated as an indirect technology of government. The queue emerges as an ambivalent space where structural domination and moral resistance converge, redefining the boundaries between rights and survival.

Keywords: *biopolitics, scarcity, body, citizenship, precariousness, Venezuela.*

Nelson Jesús Morales González

Destacado sociólogo venezolano y profesor asociado a dedicación exclusiva en la Universidad de Los Andes (ULA), donde ha consolidado una trayectoria docente ininterrumpida desde 1995. En el ámbito de la gestión académica, lidera el Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC-ULA), desde donde promueve el pensamiento crítico y la excelencia en la investigación social.

Su sólida formación académica incluye la Licenciatura en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello y una Maestría en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Actualmente, fortalece su perfil intelectual como doctorando en Ciencias Humanas en la ULA, evidenciando un compromiso constante con la generación de conocimiento de alto nivel.

Como investigador, se ha especializado en el abordaje etnográfico de la cotidianeidad venezolana. Sus aportes son referentes en el estudio de las dinámicas sociales de la espera, las transformaciones culturales de la región andina, la violencia estructural y la memoria histórica. Su perfil integra con éxito la docencia, la gestión y la investigación, posicionándolo como una figura clave para comprender la complejidad sociocultural de la Venezuela contemporánea.



La espera como dispositivo biopolítico

Entre 2013 y 2017, la crisis venezolana produjo una transformación radical en la organización del tiempo cotidiano. La formación sistemática de colas para acceder a bienes esenciales dejó de ser una contingencia para convertirse en estructura permanente de la vida social. La espera prolongada no solo implicó un fenómeno económico, sino una reconfiguración ontológica de la experiencia ciudadana.

Este trabajo sostiene que la cola operó como dispositivo biopolítico en el sentido foucaultiano (Foucault, 2007), es decir, como tecnología que administra poblaciones mediante la regulación diferencial del acceso a recursos vitales. Sin embargo, más allá del marco clásico de la biopolítica, el caso venezolano obliga a complejizar la discusión incorporando categorías

como vida desnuda (Agamben, 1998), necropolítica (Mbembe, 2011), precariedad (Butler, 2006) y alienación temporal (Rosa, 2016). La hipótesis central plantea que la escasez administrada produjo una ciudadanía condicionada por la resistencia corporal, en la cual los derechos fundamentales quedaron subordinados a la capacidad de soportar la espera.

La biopolítica de la escasez: entre gubernamentalidad y excepción

Foucault (2007) argumentó que el biopoder moderno no actúa principalmente mediante la prohibición, sino a través de la administración de la vida. En el contexto estudiado, la regulación del acceso a alimentos y



medicinas funcionó como mecanismo indirecto de control poblacional. No se trató únicamente de falta de bienes, sino de una economía política del tiempo.

Agamben (1998) amplía esta perspectiva al señalar que el estado de excepción tiende a convertirse en norma. En la cola, el ciudadano experimenta una suspensión tácita de su estatuto político: su condición se aproxima a la de homo sacer (figura humana excluida de la protección), reducido a mera persistencia biológica

Esta lectura se radicaliza con Mbembe (2011), quien propone que el poder contemporáneo no solo administra la vida, sino que decide sobre la exposición diferencial a la muerte. La espera por medicamentos, como revelan los testimonios recogidos, se sitúa en esa frontera necropolítica.

Un padre expresó: "Si no consigo este tratamiento, no me atienden" (Padre de familia, comunicación personal, 2016). La frase condensa la precarización extrema: la vida queda suspendida en la fila.

El cuerpo como archivo de la crisis

Una jornalera describió la experiencia en los siguientes términos: Nos colocaron unas cadenas que yo llamo las cadenas del tiempo... "Estoy hecha leña" (Jornalera de fábrica, comunicación personal, 2016)

La metáfora de las cadenas evidencia la vivencia de cautiverio temporal. El cuerpo deviene archivo material de la crisis. Fassin (2009) sostiene que el sufrimiento corporal constituye un lenguaje político que revela desigualdades estructurales invisibilizadas por el discurso oficial.

En esta línea, Esposito (2006) advierte que la inmunización biopolítica puede transformarse en mecanismo de exclusión cuando la protección de la comunidad se realiza mediante la exposición diferencial de ciertos cuerpos a la vulnerabilidad.

Temporalidad Alienación y expropiación del tiempo

La espera prolongada implicó una reorganización radical de la temporalidad cotidiana. Una entrevistada afirmó: “Ellos son los dueños de mi tiempo” (Mujer adulta, comunicación personal, 2016).

Rosa (2016) sostiene que el control del tiempo es una dimensión central de la dominación moderna. En el caso venezolano, la aceleración global fue sustituida por una desaceleración forzada que produjo alienación temporal.

Han (2012) describe la sociedad contemporánea como régimen del cansancio; en la cola, ese cansancio adquiere forma física y moral. Otro testimonio señala: “En esta cola envejecemos antes de tiempo” (propietario de tarantín, comunicación personal, 2017).





Fig. 2. Dinámicas de abastecimiento y control, una representación visual que captura la interacción social

Fuente electrónica: Generada y procesada mediante Google Gemini IA (2026).



Precariedad, comunidad y Resistencia

Butler (2006) concibe la precariedad como condición diferencialmente distribuida. En la cola, la vulnerabilidad se hace visible y compartida, pero no necesariamente politizada.

Una madre afirmó:

“A mí no se me muere el muchacho en la barriga” (Madre, comunicación personal, 2016).

La frase revela una ética de resistencia que impide la total reducción a vida desnuda. Arendt (1998) recuerda que la acción política surge cuando los sujetos aparecen en el espacio público; la cola, pese a su carácter disciplinario, también funcionó como escenario de visibilidad colectiva.

La Anatomía Social de la Espera: Dinámicas y Consecuencias



Figura 3: Infografía de la cola.

Nota. Elaboración a partir de NotebookLM.



La espera prolongada y la vigilia frente a las cárceles, continuidad transformación de la temporalidad de la crisis

Un desarrollo reciente en Venezuela extiende la lógica de la espera prolongada de la escasez material hacia el ámbito político y jurídico. Desde principios de 2026, miles de familiares de personas detenidas por motivos políticos han respondido a las promesas gubernamentales de liberar presos políticos acampando frente a diversos centros penitenciarios como El Helicoide, El Rodeo o Zona 7, improvisando campamentos, carpas y jornadas de vigilia que se extienden por semanas en espera de que se concreten dichas liberaciones.

Este fenómeno se caracteriza por la incertidumbre prolongada, la reorganización del tiempo social y la resignificación de los espacios de espera: la entrada de un penal, tradicionalmente liminal, se convierte en un no-lugar de agencia política, donde la espera pasa a ser una forma de protesta pública y de reclamación de derechos fundamentales.

Fig. 4. Familias esperando liberaciones frente a prisión,
Fuente: El Diario, 15 de febrero de 2026
Caracas- Venezuela.





Las Familias conviven con la imprevisibilidad institucional y con el desgaste cotidiano de la vigilia, lo que remite directamente a la noción de biopolítica y de vida desnuda (Agamben, 1998) como formas de gobernanza que reducen las vidas a su exposición contingente ante la autoridad.

Apesar de que el gobierno ha liberado a decenas de presos (entre 56 y más de 100 según distintas estimaciones, mientras cientos permanecen detenidos), la lentitud y opacidad del proceso han generado frustración, vigiliadas perennes y nuevas formas de acción colectiva en contextos de desesperanza estructural.

Desde un enfoque foucaultiano, esta escena indica una continuidad histórica entre la espera disciplinaria por bienes —como alimentos y medicinas— y las formas contemporáneas de espera por justicia y libertad, ambas inscritas en la regulación estatal del acceso a la vida. Además, la vigilia prolongada frente a penales revela cómo la temporalidad de la crisis se ha desplazado hacia los intersticios del derecho y la ley, poniendo

en tensión no solo la corporalidad de quienes esperan, sino también la legitimidad del estado de derecho y la construcción de la ciudadanía.

Ciudadanía precaria **moralidad práctica**

Las colas desarrollaron reglas informales de equidad, numeración y vigilancia colectiva. Sin embargo, la prolongación de la escasez erosionó la confianza social.

“Nos estamos peleando entre nosotros mismos” (Mujer madura en cola, comunicación personal, 2017).

Bauman (2007) advierte que la inseguridad líquida fragmenta los vínculos comunitarios. En este sentido, la ciudadanía devino precaria: no garantizada por instituciones, sino sostenida por la resistencia individual.



Conclusiones

La espera prolongada en Venezuela entre 2013 y 2017 operó como dispositivo biopolítico que reorganizó la temporalidad social, inscribió la crisis en los cuerpos y produjo una ciudadanía condicionada por la resistencia física y moral.

A la luz de Foucault (2007), Agamben (1998) y Mbembe (2011), la cola puede entenderse como tecnología de gobierno indirecta. Desde Butler (2006) y Rosa (2016), se evidencia su impacto en la precarización y alienación temporal. Sin embargo, la presencia de gestos solidarios y narrativas de dignidad sugiere que la dominación nunca es total. La cola fue simultáneamente espacio de excepción y escenario de aparición pública; territorio de sufrimiento y ámbito de resistencia moral.



Referencias

Rosa, H. (2016). Alienación y aceleración. Katz.

Agamben, G. (1998). Homo sacer. Pre-Textos.

Arendt, H. (1998). La condición humana. Paidós.

Bauman, Z. (2007). Vida líquida. Paidós.

Butler, J. (2006). Vida precaria. Paidós.

Esposito, R. (2006). Bíos: Biopolítica y filosofía. Amorrortu.

Fassin, D. (2009). Another politics of life is possible. *Theory, Culture & Society*, 26(5), 44–60.

Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. FCE.

Han, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Herder.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Melusina.